

Homero ARIDJIS. *Antología Poética (1960-2018)*. Edición de Aníbal Salazar Anglada. Madrid: Cátedra, 2018.

Era necesaria la antología poética que Aníbal Salazar Anglada ha realizado de la poesía del mexicano Homero Aridjis. Si bien en México ya podíamos encontrar antologada la obra por el propio autor, y ésta ha sido provista de múltiples miradas y revisiones desde sus propios ojos, así como traducida a varias lenguas, sin embargo, el trato que se le había dado en las editoriales españolas era insuficiente. De este modo, la aparición de la mencionada antología de la mano de una editorial como Cátedra Letras Hispánicas supone el trato que merecían sus letras.

Como sostenía el propio Claudio Guillén en «Mundos en formación: los comienzos de las literaturas nacionales» (1999), «el antólogo en bastantes casos no se reduce a reunir los materiales venidos del pasado, infundiéndoles vida presente. Su obra dispone, propone y lanza unos conjuntos y unas normas hacia su carrera futura, como por ejemplo unos géneros, unos temas, unas formas, o una concepción del quehacer poético» (331).

De este modo, la antología que surge a través de Aníbal Salazar lanza, asimismo, esas posibles vías futuras, esos futuros caminos disponibles. A través de su visión, nos acerca a un Homero Aridjis totémico al tiempo que cercano, un Aridjis de todas las épocas, desde los años 60 a la actualidad. Un Aridjis —como lo es él mismo— incesante e imbatible, que no sucumbe a la edad ni al sueño fácil en los laureles poéticos. Un Aridjis que sigue pensando en componer poesía y en atenerse a ese mundo, al tiempo que la imaginación viaja.

Las antologías, en todos los casos, conllevan cribas, selecciones, que podrían ser más o menos justas según se mirasen. De este modo, las propias selecciones del autor en las anteriores antologías mexicanas conllevan, asimismo, su autorrepresentación. En este caso, la representación no es propia, sino que llega desde los ojos de otro. Desde los ojos de un Aníbal Salazar consciente y respetuoso, al mismo tiempo que audaz y crítico.

Además, esta antología se realiza mirando concienzudamente a las antologías realizadas anteriormente; así, cuando encontramos lapsos de tiempo como el que ocurriría entre los años 1960 y 2001 es precisamente porque Aridjis lo hiciera en la última revisión del propio autor en el volumen *Ojos de otro mirar. Poesía 1960-2001*; o bien variaciones desde los poemas originales a los últimamente fijados. De este modo, también, se siguen otros volúmenes como es el de *El poeta niño* para la poesía en prosa, en edición de 1977, para los textos que no aparecen recogidos en la obra de 2002. En los poemas referidos desde 2001 a la actualidad, Aníbal señala que ha tenido en cuenta para realizar su antología únicamente las primeras ediciones de esos volúmenes, las únicas existentes. De igual modo se ha acercado a libros que el autor no había incluido anteriormente dentro de sus antologías, así como una serie de poemas que en el momento de realizar la antología que aquí se nos presenta serían inéditos, y que aparecieron posteriormente en 2018 en *La poesía llama*, en Fondo de Cultura Económica.

Igualmente se refiere Aníbal Salazar a que, en la poesía (como en el arte en general) la emoción juega un papel principal. Cuando leemos un poema, éste nos seduce o nos repele, o bien nos queda indiferente, añadiría también en mi hacer, aunque la indiferencia podría asociarse con la repulsión, pues únicamente si el poema nos emociona formará parte de nuestra selección. Es lo que ocurre asimismo con cualquier antología y, en este caso concreto, con la antología de Aníbal Salazar. Si bien es cierto que uno no puede dejarse llevar solamente por el gusto personal, algo de eso hay siempre en cualquier elección, aunque obviamente se sigan criterios, digamos, más objetivos.

Señala Salazar que, además, la poesía de Homero Aridjis es muy visual, como sucesora de las vanguardias que es. Esto, por tanto, puede verse cuando nos acercamos a muchos de sus poemas, en donde el campo de la visión será uno de los más relevantes.

Por otra parte, como no podía ser de otra forma, el ritmo también será una de las principales características de esta poesía, que en el caso del mexicano no tiene que ver tanto con la rima como con la musicalidad.

Así, si no es fácil escribir poesía (ni escribir sobre poesía), como bien han señalado numerosos críticos, sin embargo es fácil reconocer en Homero Aridjis a todo un poeta incansable. Su poesía ha recibido diversos premios y reconocimientos a nivel nacional e internacional, y su voz sigue impertérrita desgranando versos a su ya avanzada edad.

Hijo de griego y mexicana, la poesía de Homero Aridjis toma de las dos tradiciones. De un lado, la vieja Europa y sus culturas helénica y judeo-cristiana; del otro, la América prehispánica y la tradición indígena. Cuestión esta que abarca a toda la tradición americanista, es plausible sin embargo señalar en el caso de Homero Aridjis esa particularidad que atañe no sólo en lo cultural sino en lo personal, en su propia historia como persona y en la de sus antecedentes directos. Influencias, por tanto, que para Aridjis serían totalmente impregnadoras y creadoras de su propio estilo. De hecho, el propio Aridjis señalaría que él se sentía hijo de dos culturas, más bien de dos mitologías, la griega y la mexicana. Y estas cuestiones, como no podía ser de otra manera, dejarán constancia en su obra.

En este sentido, serán múltiples los poemas que estén relacionados con cuestiones míticas de una u otra tradición (entre ellos los dedicados a los dioses, las Parcas, los ángeles, «El pequeño Edipo», «Midas en la piscina», «Midas y su novia en la Pirámide del Sol», «Afrodita y el viejo o La edad escrita en las manos», «El Tántalo», Chichén Itzá, la Serpiente Emplumada, los *kan che*, «Huitzilopochtli», «Poema al Sol», «La cacería del jaguar rojo», etc.). Sin embargo, éste no será el único tema que encontremos en la obra aridjiana.

Si las mitologías con las que se relaciona su propia existencia son totalmente relevantes en su obra, asimismo lo serían cuestiones como el descubrimiento de la mujer, el enamoramiento, pero también el recuerdo de la infancia y la niñez (y el accidente que tuvo de niño con una escopeta), lo familiar, así como temáticas relacionadas con la naturaleza y la ambientología. El propio Aridjis aseguraría que él mismo se consideraba un poeta ambientalista y que la defensa de la naturaleza es la defensa de la vida, sin ella no podríamos seguir existiendo. De esta manera, los espacios, la descripción de paisajes (y de animales como las mariposas monarca) serán tema constante en su creación poética. Además, estos aspectos estarán relacionados con la propia visión, pero también con un significado más profundo que nos lleva a la metáfora de la vida.

Ya se decía desde la Antigüedad que el poeta era aquel que miraba el mundo de otra manera, que para ser poeta había que saber mirar diferente. Dejarse sorprender. Eso, también, es lo que hace Homero Aridjis, y Aníbal Salazar al acercarse a la poesía del mexicano. Dejarse sorprender, pero también dejarse arrastrar. Y, desde ahí, aprehender.

Quizás los poetas estén destinados a ser para siempre, un hombre de palabras, como el propio Aridjis se autodenominaría en su poema «Preguntas». Hombres de palabras que no pueden vivir sin ellas, que se dedican a ellas, cuyo conglomerado personal son ellas. Hombres formados por palabras, envueltos por palabras, destinados a transformar las palabras. Quizás las palabras sean la esencia del hombre. Quizás lo sean del poeta. Adentrémonos en ellas y, de esa forma, conoceremos la identidad, en este caso, del singular poeta mexicano, Homero Aridjis.

ISABEL ABELLÁN CHUECOS
Universidad de Murcia